

JENCY R. M^a JEYASEELAN



Soy Jency, nací y crecí en una familia cristiana formada por mis padres y una hermana, quienes me enseñaron el camino de la fe y el compromiso cristiano.

Quiero pronunciar mi Si a la invitación que El Señor me hizo, expresándole mi deseo e ilusión de seguirle más de cerca en la vida Hospitalaria y en comunión con todo lo creado. Esto puedo sintetizarlo con las palabras, que nuestro Padre fundador, en

su carta 209, afirma: *"El aire, los campos, las hierbas, las flores, los ríos, las plantas y hasta las piedras...todo, me dice lo mismo: que es preciso amar a Jesús, servirle con todas nuestras fuerzas y entregarle nuestro corazón cada día con más fervor"*.

Lo que me mueve a entregar mi vida hoy al servicio de los demás, no es un mero sentimiento pero sí, una convicción de que de esta manera puedo hacer presente el Reino de Dios en todo lo que vivo, comparto y realizo. Como la mujer samaritana, Él es mi razón de vivir y me hace experimentar la alegría de sentirme profundamente amada por Aquel que me conoce por dentro. Me ha hecho capaz de reconocer Su perdón y Su misericordia en mi vida y en mi historia, haciéndome experimentar en mi corazón la gratitud, ya que Él se entregó por mí en la cruz.

Es Él quien me invita día a día a salir de mi misma, de mi egoísmo, modelando mi corazón a Su querer. En este camino de transformación interior hubo algo que me interpeló mucho y me ayudó a redescubrir que El me quiere y me acepta tal y como soy, fue la Eucaristía celebrada cada día en comunidad y es allí donde voy experimentando a un Dios cercano y loco de amor por mí, que se hace pequeño y a su vez se parte, para llegar hasta mí. Esta es la razón por la cual entrego mi vida uniéndome a Él, queriendo corresponderle en fidelidad a su gracia.

Agradezco a Dios la alegría de la vida, fidelidad y testimonio de cada hermana de la comunidad saboreada en mí a lo largo de estos años. Esa fue una de las razones fuertes que me han confirmado en la vocación y desde donde me he sentido acogida y aceptada, convocada a compartir el mismo proyecto de vida y

que se manifiesta en el amor desbordante al enfermo y el ser enviada a ser instrumento de la misericordia de Dios. Ha sido El, que por Su gracia me ha ayudado a descubrirle en lo pequeño, en lo más sencillo, en el pobre y en el enfermo, sus vivas imágenes.

Me llena de gran alegría el sentirme elegida sin haberlo merecido, sin haberlo buscado, porque la iniciativa ha sido de Dios. Atraves de cada acontecimiento, a través de sus mediaciones, aun en medio de diversos sentimientos, circunstancias, dudas e inseguridades, Él Señor me iba confirmando el camino por donde Él me invita a seguirle más de cerca en la vida Hospitalaria. Hoy y durante toda mi vida quiero cantar junto con María y con las hermanas, las maravillas que Él va realizando día a día en mi vida, pronunciando siempre "Aquí estoy Señor".